

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO IV

Madrid, noviembre de 1922.

NÚM. 43

SUMARIO

LUIS MARÍA CABELLO LAPIEDRA.....	El X Congreso Internacional de Arquitectos. Bruselas, septiembre de 1922.
RICARDO DEL ARCO.....	Los capiteles románicos en Aragón. — III.
T. B.....	El mobiliario de nuestras viviendas. — Con motivo de la próxima Exposición Internacional de Barcelona.
	Libros, revistas, periódicos.

El X Congreso Internacional de Arquitectos

BRUSELAS, SEPTIEMBRE DE 1922

Los arquitectos de Bruselas, para celebrar con la mayor solemnidad posible el quincuagésimo aniversario de la fundación de la Sociedad Central de Arquitectura, tuvieron la feliz iniciativa de convocar un Congreso profesional, reanudando así la prosecución de las Asambleas internacionales cuya celebración fué suspendida en 1914 al estallar la contienda europea que ha llevado el dolor, la ruina y la consternación a no pocos hogares, causando el desastre a pueblos civilizados que eran todo prosperidad y caminaban a la vanguardia de la cultura y del progreso.

Era, pues, el primer Congreso de Arquitectos que con carácter internacional, si no en totalidad — ya que la convocatoria era sólo extensiva a las naciones amigas de los belgas —, que tenía lugar después de la guerra y del proceloso periodo que la ha seguido; y esto, unido al encanto de una estancia en Bruselas, rica en bellezas arquitectónicas, reflejo de un amor al trabajo y de una hospitalidad bien acreditada, ofrecía para los arquitectos, aparte de un atractivo lisonjero y agradable, ocasión de entablar relaciones y estrechar lazos de amistad y compañerismo, no sólo con los compatriotas, sino con personalidades de otros países, con las que

siempre es conveniente y necesario mantener constantes corrientes de amistad particular y profesional. Por eso ha sido de extrañar la escasa representación de arquitectos españoles, que escasamente llegamos a poco más de la media docena, siendo pobrísimo el número de adheridos, en cuyas listas para nada figuran los nombres más prestigiosos de la profesión.

Bien es cierto y posible que la premura de tiempo para la propaganda del Congreso, la época poco favorable en que se anunció la convocatoria del mismo, en pleno mes de junio, próximas ya las vacaciones estivales, y sobre todo la falta de ayuda oficial por parte del Gobierno, y en especial del Ministerio de Instrucción Pública, habrán sido causa de la no presencia y adhesión al Congreso de los arquitectos españoles; pero de todos modos es muy de sentir, resultando, por qué no decirlo, un tanto bochornoso y censurable.

Porque es de suponer que no seguirán juzgando imperdonable a Bélgica por lo del monumento a Ferrer y la famosa lápida; puesto que ni por el número de actos ferreristas, ni por la calidad de cuantos en ellos tomaron parte, ni tampoco por las soflamas y aparato con que la campaña molestara nuestro espíritu español y patriota, se puede, juzgando imparcialmente, asegurar ni creer que Bélgica haya sido país que tomara parte activa entre los más apasionados en la protesta de 1909.

Precisamente en Bélgica hubo una contraprotesta organizada, vigorosa, decidida y espontánea a favor de España, en la que tomó parte la mayoría absoluta de la nación, con el cardenal Mercier a la cabeza, y es desconocer el régimen político y la organización interior belga, en la que predomina la libertad y la autonomía, el suponer lo contrario.

Los principales promovedores de la agitación ferrerista belga fueron personas mediocres y de escasa autoridad mundial, algunos de los cuales han rectificado su juicio respecto de España y de Ferrer, que, en último término, era un símbolo y nunca fué un intelectual ni hombre de ciencia, del que además en Bélgica no se tenían noticias exactas de su persona; y cuantos quieran convencerse de que lo dicho es cierto y deseen conservar españolismo en sus venas al saber la verdad de lo que en Bélgica ocurrió con el caso Ferrer, lean un bien escrito libro que debieran conocer todos los españoles (1).

Afortunadamente, el famoso monumento y la célebre lápida han desaparecido; pero aunque así no fuera, en estas fiestas de paz y de cultura, en las que sólo un espiritualismo de arte y de amor a la profesión deben reflejarse, tienen, a mi juicio, que posponerse ciertos sentimientos, que, aunque fueron heridos en lo más hondo, no estuvieron nunca ultrajados por los que ostentan un título de confraternidad profesional.

Pero hablemos del Congreso:

Organizado bajo el protectorado del Gobierno y del alto patronato del Rey de los belgas, ha servido para poner de relieve la importancia social de la Sociedad

(1) *La sombra de Ferrer. — De la semana trágica a la guerra europea*, por D. Pedro Sangro y Ros de Olano. — Un volumen. Madrid, 1917. Páginas 311 y siguientes.

Central de Arquitectura de Bélgica, Corporación fundada en 1822 para la defensa de los intereses profesionales que representa; que vela constantemente por cuanto al arte público y al movimiento arquitectónico de Bélgica se refiere; que goza del prestigio general entre los ciudadanos belgas, y que cuenta con delegaciones filiales en Gand, Amberes y otras ciudades, de la que fué en pasadas épocas de la Historia el centro de gobierno de la antigua Flandes.

El Congreso tenía también su importancia, porque era la unión entre el último internacional celebrado en Roma en 1911 y el primero de los que de nuevo han de tener lugar, y por esta razón, e invitada España a concurrir al mismo, no hubiera sido prudente ni diplomática la ausencia de nuestra nación, que, completamente neutral, y para fortuna suya, durante los acontecimientos de la pasada guerra, ha tenido y tiene representación oficial en el Comité Central de los Congresos Internacionales que radica en París, y de cuya Sección española forman parte tan significados arquitectos como Velázquez Bosco y Landecho; los presidentes de la Sociedad Central de Arquitectos y de la Asociación de Arquitectos de Cataluña, y el que esto escribe, que modestamente desempeña el cargo de secretario general del referido Comité.

No es cosa de descubrir la capital de Bélgica.

El rápido de París-Bruselas camina sin detenerse en estación alguna, atravesando los que fueron campos de batalla, pudiéndose observar, a pesar del tiempo transcurrido, los efectos de la metralla y del desastre.

Ruinas de edificios, estaciones y fábricas en período de reconstrucción, talleres desmantelados, se aparecen a la vista del viajero como visión cinematográfica. Barriadas enteras reconstruidas provisionalmente con casas de madera y campos extensos nuevamente cultivados, compensan de tanta tristeza y hacen pensar en la laboriosidad del pueblo francobelga que se atraviesa, cuya impresión aumenta al penetrar en Bruselas y recorrer el *boulevard* Aupach, arteria de la ciudad que pone en comunicación las dos grandes estaciones ferroviarias del Norte y del Mediodía, y que con la plaza de Brouckere, la de la Bolsa y las grandes avenidas de Adolfo Max y los *boulevards* forman el recinto de mayor circulación de la ciudad y de atracción para el turista. Allí se condensa la vida agitada de Bruselas y su movimiento urbano, en contraposición con la tranquila y aristocrática de las zonas comprendidas entre el Quartier Leopold y la avenida Luisa.

Bruselas es una población atrayente y simpática, bonita y variada, porque contiene edificaciones y barrios de muy diferentes aspectos dentro de lo típico de su caserío en algunos de ellos; y al lado de edificios de tan legendaria estirpe como Sainte Gudule, Nôtre Dame du Sablon, la Bolsa, el Palacio Egmont, la residencia de los Reyes y el Palacio de las Academias, existen otros modernos, como los del parque del Cincuentenario, el Palacio de Justicia y la basílica de Santa María, arquitecto Schaeerbeeh, todos los cuales cautivan y entretienen la atención del viajero amante de lo bello que no debe olvidar el tesoro artístico de sus museos y el atractivo bienestar de sus deliciosos parques.

El X Congreso Internacional se ha organizado en la forma acostumbrada, y, con ligeras variantes, con arreglo al programa que la costumbre y la práctica tienen ya establecido para esta clase de Asambleas.

La sesión de apertura tuvo lugar en el Palacio de las Academias, notable edificio que fué construido para Palacio Ducal por los años 1821 a 1829, en estilo del renacimiento italiano, según los planos del famoso arquitecto Van der Straeten, y revistió gran solemnidad, celebrándose bajo la presidencia de M. Daxhelet, director general de Bellas Artes, en representación del ministro de su departamento, y con asistencia de su excelencia el teniente general barón de Moor, que como ayudante de Su Majestad le representaba en este acto oficial del Congreso, al que asistimos los delegados y representantes oficiales de los siguientes países, y todos arquitectos:

Francia.— M. Charles Girault, miembro del Instituto.

M. J. Maurice Poupinel.

M. Alexandre Bruel.

Italia.— M. J. Cannizzaro.

Inglaterra.— Mr. Slater.

Mr. Paul Waterhousse.

Dinamarca.— M. Edouard Thomsem.

Estados Unidos.— Mr. George O. Totten.

Mr. Francis Allen Rischemond.

Mr. Glen Brown.

Mr. William Rutherford Mead.

Méjico.— D. Luis de Ansorena y Agreda.

Uruguay.— D. J. Belloni Gadea.

Holanda.— M. J. S. Cuypers.

Suecia.— M. M. J. Ostberg.

Polonia.— M. M. Jakimowies.

Suiza.— M. Gustave Gull.

Japón.— M. Matsuichi-Doi.

M. Miura.

M. Washio.

España.— D. Luis M.^a Cabello y Lapiedra.

Pronunciáronse los discursos de rigor, y después de las saluciones de cada uno de los delegados de los diferentes países, se declaró abierto el X Congreso Internacional de Arquitectos, en el que ha reinado la más absoluta cordialidad y simpatía, deslizándose las sesiones de trabajo en forma tan lisonjera y agradable, que han contribuido, con las atenciones y deferencias que los arquitectos belgas tuvieron para todos, a que la grata impresión de la capital de Bélgica no se borre para los que por primera vez la visitasen, y sea perdurable para cuantos ya la conocíamos.

Los TEMAS objeto de las tareas del Congreso, han tenido su natural interés, muy especialmente para los arquitectos de la nación iniciadora. Pero, a pesar de

ello, bueno es hacer constar que las deliberaciones se mantuvieron siempre en un tono de considerable altura y en un ambiente de la más exquisita cortesía, con evidente respeto a las prerrogativas de la profesión y a los intereses generales de la misma, sin que por un momento apareciesen personalismos en defensa de intereses privados, por legítimos que parezcan siempre a quienes los defienden.

El Congreso belga se ennoblecíó por la ausencia total de la nota egoísta que suele surgir en otras Asambleas, y esta característica ha contribuído a su mayor éxito, dadas las circunstancias de la política internacional en que el Congreso fué convocado. Colocados los arquitectos belgas ante una serie de problemas impuestos por las consecuencias de la guerra en el ejercicio de la profesión, necesitaban conocer el criterio que, referente a dichos temas, prevalece o forma cuerpo de doctrina y materia legislativa en los demás países en el Congreso representados.

Por esta causa, y libre como es el ejercicio de la profesión de arquitecto en Bélgica, a raíz del desastre europeo la reconstrucción de las ciudades destruídas por el fuego enemigo ha dado lugar a la constitución de múltiples Sociedades constructoras, que, deseosas de remediar los daños causados, han buscado, al industrializar la edificación, los beneficios consiguientes, posponiendo los elevados fines del arte, en pueblos y ciudades en los que por sus tradiciones y su historia debe predominar aquél, sin olvidar los fines prácticos y los buenos principios de construcción. Así, pues, interesaba saber a los arquitectos de Bélgica hasta dónde alcanza la *responsabilidad* del arquitecto, primer tema de discusión en el Congreso y cuya sesión tuve el honor de presidir, y en la cual quedó establecida, a la vista del Código civil y de las leyes industriales y de Hacienda, con la hábil intervención de M. Harmand, la personalidad del arquitecto y la del contratista o constructor, quedando sentado el sano criterio de que el arquitecto *no debe ser, ni es contratista*, aunque pueda serlo.

En el caso de ser contratista, asumirá las responsabilidades de tal en toda obra que acometa o contrate. En el caso contrario, es decir, en el de arquitecto, y, por tanto, autor de proyecto y director de la obra, *sólo es responsable* de los defectos de la misma que idea o proyecta; pero nunca de los procedimientos constructivos empleados, aparejos, medios auxiliares o materiales que se utilicen por el constructor para la realización del pensamiento del autor arquitecto.

Como consecuencia de este tema, y para la práctica de la profesión en Bélgica, el Congreso aprobó el *baremo o tarifa de honorarios* de arquitectos que al efecto tenía formulada y en vigor la Sociedad de Arquitectura de Bélgica, según la cual la remuneración debe estar en relación constante con el servicio prestado, por lo cual se aconseja la tarifa diferencial.

Ante el intrusismo profesional que aquí nos preocupa casi constantemente, y que en Bruselas padecen como consecuencia también de la hecatombe europea que ha producido hondos trastornos en la vida social, tratóse en la Asamblea de que me ocupó de la necesidad de reclutar arquitectos para el desempeño de cargos públicos, tanto del Estado como departamentales, sirviendo de base para encauzar las discusiones el plan de organización que en España tienen los arquitectos de estos servicios encargados, en cuyo desempeño están considerados como funcio-

narios públicos, criterio que, explanado por el que esto escribe, fué aceptado por la Asamblea, que acordó establecer el Concurso de méritos para el desempeño de ciertos cargos, uno de ellos el profesorado, debiendo elegirse para otros a los arquitectos que tengan solemnemente reconocidas sus aptitudes profesionales.

Tema de interés por la novedad y transcendencia que pueda tener, fué el de La mujer arquitecto.

Hoy que a la mujer se le presenta ancho campo a sus aptitudes, que tiene bien demostradas, no sólo como auxiliar de la Administración pública, sino ejerciendo nobles profesiones, como la de abogado y médico, y desde luego la de Música y el ejercicio de otras Bellas Artes, no hay para qué cerrar las puertas en la práctica de la arquitectura al sexo femenino.

Podrá argumentarse, con mayor o menor fundamento, que el ejercicio de la profesión, al tener que preparar por andamios y escaleras, no será adecuado a las condiciones físicas y la indumentaria del sexo; pero lo que no admite duda es que la práctica del dibujo, el estudio del decorado, la misma disposición y traza de los planos, en una palabra, los trabajos auxiliares de gabinete, puede desempeñarlos la compañera del hombre en muy favorables condiciones, y se hallan dentro de sus aptitudes y cualidades para apreciar y sentir lo bello, que en la mujer se encuentran desarrolladas con tanta o mayor intensidad que en el hombre.

En los Estados Unidos existen ya varias mujeres arquitectos; en Francia también se repite el caso. Algo se habló de Italia y de alguna de las Repúblicas americanas en tal sentido. En España tenemos mujeres dibujantes — la Compañía de Teléfonos de Barcelona las tiene para el trazado de sus líneas y redacción de los planos correspondientes, con excelente resultado —. ¿A qué se espera?

El Congreso, no obstante, no dió solución concreta. Opinó que ello vendrá sin necesidad de reconocer oficialmente a la mujer arquitecto, y acordó pasar el tema a estudio y deliberación del Comité Central de los Congresos Internacionales.

El *Tema IV, Derecho de autor de los arquitectos*, tema ya debatido en otros Congresos, dió ocasión a M. Harmand, abogado de la Société Centrale de Arquitectos Franceses, para explanar su teoría respecto de los derechos de propiedad del arquitecto, materia que en España tenemos bastante protegida por la ley de Propiedad literaria y artística, según así se ha reconocido en diferentes Asambleas; acordándose, por lo que a los deseos de los arquitectos belgas se refiere, que lo procedente es su asimilación para los efectos de la ley con lo que ella establece para las obras de pintores y escultores, aconsejando a los arquitectos que esculpan sus nombres en las fachadas de los edificios que proyecten y construyan.

El *Tema V* referíase a los *Derechos y deberes de la profesión del arquitecto*, tomando parte activa en esta discusión nuestro compatriota el arquitecto Sr. Bassegoda (D. B.), de Barcelona; y como la materia está tan relacionada con el contenido del *Tema I*, referente a la *responsabilidad*, se refundió la discusión, tomándose en consideración la ponencia del arquitecto francés M. Louvet, acordándose la necesidad de un título profesional con todas las garantías indispensables, artísticas, técnicas y administrativas, debiendo pasar el asunto al estudio del Comité Central

residente en París, para su mejor aplicación en cada país, a la vista de un mayor número de datos y antecedentes que se relacionen con el asunto.

Interesante en extremo fué el *Tema* relacionado con las *Casas baratas* (*Habitations à bon marché*).

Sabida es la importancia que a esta cuestión económico-social se viene prestando de antiguo en Bélgica, país donde se ha resuelto, como en parte ninguna, el importante problema de la vivienda familiar.

La avenida Luisa, la de las Artes y la de Molière, y mil barriadas más de Bruselas, están formadas de casas en las que vive la clase media y poco acomodada, como propietarios de las viviendas en su mayor parte; allí se conoce poco, no se concibe la casa de alquiler, y este problema de la habitación, resuelto en toda Bélgica de manera práctica y digna de imitarse, ha tomado mayor incremento ahora; que después de la guerra la necesidad de nuevas viviendas (en Iprés, Furnes, Dixmude, Malines, etc., etc.) era inmediata.

Por eso, el tema dió lugar a larga e instructiva discusión y detenido cambio de impresiones.

Monsieur Puissant, delegado belga, defendió la uniformidad en la edificación, procurando para ello el almacenamiento de materiales, opinión que fué refutada por los arquitectos franceses, que defendían la libertad de concepción artística, para no desvirtuar el efecto pintoresco de las casas baratas.

En lo que estuvimos todos conformes y mereció la aprobación del Congreso, fué en considerar que el dictado de casa barata no es sinónimo de mal construida, porque las condiciones económicas de la edificación no deben estar en razón inversa de la solidez e higiene de las mismas, sino que deben responder al cumplimiento de estas exigencias, considerando necesario no escatimar el precio de la edificación en estos momentos en que la evolución del medio social debe tenerse en cuenta, y que se constituya una Asociación de arquitectos de todos los países representados en el Congreso, que se interese, defienda y propague la construcción de casas baratas.

Igualmente, el *Tema* relacionado con el *Urbanismo y trazado de las ciudades*, dió lugar a una interesante disertación del insigne arquitecto holandés M. Cuypers, a la vista de los planos de la urbanización de Lille, Furnes y otras ciudades, sin que el Congreso resolviera nada en concreto, dejando las conclusiones definitivas para que fueran redactadas por el Comité Central.

Dos conferencias completaron las sesiones de trabajo del Congreso, correspondiendo a los *Temas X y XI* del programa.

Una fué la *Influencia del regionalismo en la arquitectura*, interesante disertación altamente instructiva que nos dió a conocer los resultados del arte regional en diferentes localidades de la propia Bélgica y en no pocos departamentos de los Estados Unidos de América, tema hábilmente desarrollado por el arquitecto norteamericano Mr. Georges Totten, auxiliándose de atrayentes proyecciones.

La otra conferencia, notable en extremo, estuvo a cargo del arquitecto belga,

profesor de la Escuela de Bellas Artes, M. Dhucque, muy competente en lo que a conservación y restauración de monumentos se refiere, presentándonos en la pantalla las ruinas de varios monumentos notables, como la iglesia de San Martín de Iprés, la Abadía de Lille, el Palacio Arzobispal y el Hôtel de Ville de Dixmude y tantos otros bellos ejemplares, que, reflejo de toda una época, presentan huellas indelebles de la invasión alemana.

Ante la imposibilidad de una restauración de todos estos bellos ejemplares de arquitectura flamenca, que más bien sería reconstrucción o reedificación, M. Dhucque concluye su disertación declarándose partidario de respetar estas ruinas y construir de nuevo los edificios que las necesidades públicas demanden, en consonancia con las tradiciones artísticas e históricas de cada localidad, ante la imposible restauración total, empresa insuperable por lo costosa y la falta de arquitectos con la competencia necesaria para llevarla a cabo, dado el número de monumentos de que se trata. Y así lo acordó la Asamblea.

Para entretener las tareas del Congreso se organizaron, como siempre, fiestas y excursiones.

En el famoso théâtre Royal de la Monnaie, construido en 1817, según los planos del arquitecto francés M. Louis M. Damesme, se organizó una función de gala, que resultó, por cierto, brillantísima, con la representación de la *Manon Lescaut*, de Puccini.

En el Hôtel de Ville tuvo lugar una recepción oficial. Este bello monumento constituye una de las páginas en piedra más hermosas de la arquitectura flamenca de la décimoquinta centuria, en la cual los arquitectos Van Thienen y Van Ruysbroeck dejaron los rastros de su talento artístico.

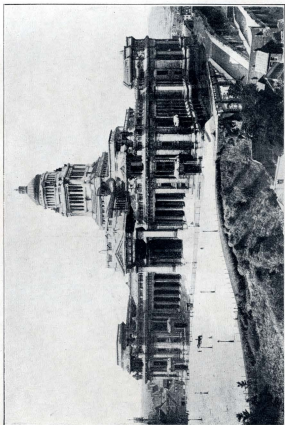
En sus interiores se atesoran riquezas como las tapicerías del siglo XVII, según cartones de Jansens y Lebrun; la sala gótica, de ejecución moderna, obra de Jamaer, y las pinturas murales de Lalaing; acompañándonos en toda la visita el burgomaestre de la ciudad, por quien fuimos agasajados, así como por la Administración comunal, cumplidamente.

Por último, tres excursiones.

Una al Iser, donde tuvo lugar la batalla que dejó tan terribles huellas en Iprés, Dixmude, Malines y en el notable bosque de Honthuist, y de cuyos estragos dan patente muestra los restos de la iglesia de San Martín de Iprés, cuya fotografía se publica como botón de muestra, para dar débil idea del desastroso efecto que la metralla causó en todos los monumentos y edificios.

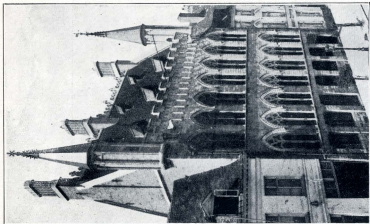
Las otras dos excursiones, artísticas en extremo, se habían organizado a Brujas y Amberes.

Imposible transcribir en una crónica la impresión emocionante que produce la visita a la *Venecia del Norte*. El encanto y poesía de las calles canalizadas de la muerta ciudad de Brujas, dejan absorto el ánimo, llegando la admiración a supremo grado ante las maravillas de su Casa Consistorial; los cuadros del famoso Memling; el hotel Grouthusse, con sus colecciones de encajes, monedas y armas, pregonadas

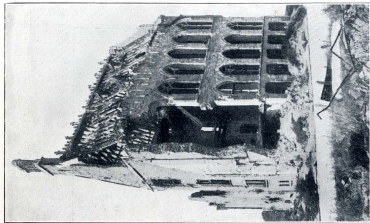


BRUSELAS.—EL PALACIO DE JUSTICIA.

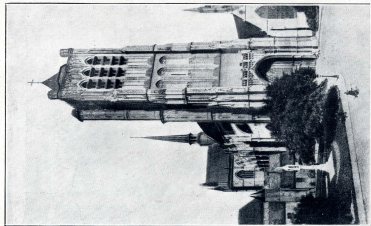




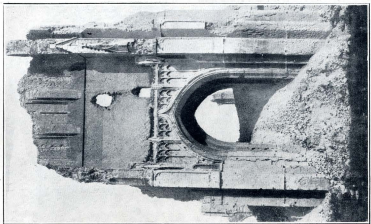
IQUIQUE. — LA CASA DE CORREOS Y TELÉGRAFOS
ANTES DEL BOMBARDEO.



IQUIQUE. — LA CASA DE CORREOS Y TELÉGRAFOS
DESPUÉS DEL BOMBARDEO.



IPRÉS. — LA IGLESIA DE SAN MARTÍN ANTES DEL BOMBARDEO.



IPRÉS. — LA IGLESIA DE SAN MARTÍN DESPUÉS DEL BOMBARDEO.

por los melodiosos acentos de los armoniosos acordes del tradicional y famoso *Carillon*, cuyos sonidos, maravillosamente combinados por el insigne campanero monsieur A. Nauvelaers, lanzan al aire sublimes melodías de Chopin, Schubert y Haendel.

Otro tanto, aunque con emociones diversas, cabe decir de la famosa Amberes, la patria del gran Rubens, el famoso pintor que, con sus obras de arte, resolvió no pocas cuestiones diplomáticas; el que dió gran impulso a las artes gráficas, de las cuales, así como del comercio de toda Europa, fué centro y emporio la ciudad del Escalda, que debió su pacificación a la autoridad de la Infanta de España Isabel Clara Eugenia, y cuya prosperidad moderna data desde 1863, con ocasión del rescate del derecho de navegación por el caudaloso río.

Los arquitectos de Amberes, que nos recibieron bien amablemente, tenían dispuesta la excursión con todo detalle, y así pudimos, en las contadas horas que duró la estancia en la Imperial Ciudad, visitar sus Casas Consistoriales, notable edificio de Corneille Floris, reconstruido después de aquel ímpetu español de 1567, por el arquitecto Luydiork, admirando en él sus grandiosos frescos; las Casas de las Corporaciones, la soberbia catedral, uno de los más bellos ejemplares del arte gótico de Flandes, donde hay que postrarse ante las obras maestras del genio de Rubens. La Bolsa, palacio de contratación de los más antiguos como institución económico-social e inaugurada en 1551, que se incendió en 1858, siendo reconstruida con arreglo a los planos del arquitecto Schadde. El Calvario de San Pablo, el Museo Plantin, la iglesia de San Carlos Borromeo, el Museo de Bellas Artes, terminando como apacible descanso, con el paseo por el Escalda, durante el cual, un buen servido té a bordo, reparó un tanto las perdidas fuerzas.

Como anejo a la Asamblea, se instaló en las galerías y salones del palacio D'Alemberg, más conocido por el del Conde Egmont, construido en 1753 y transformado, después de un incendio, en 1892, una Exposición de arquitectura, notable e interesante y perfectamente dispuesta.

Bélgica, Italia, Francia, Holanda, los Estados Unidos y el Japón han concurrido con obras y trabajos de sus arquitectos; habiendo podido observar, al estudiar la obra arquitectónica expuesta, que la tendencia predominante es más tradicionalista que de espontánea inventiva.

Nótase marcada tendencia a rememorar la arquitectura de las pasadas épocas, lo mismo al estudiar la urbanización de las poblaciones destruidas por la guerra, cuyos planos de reconstrucción urbana figuran en la Exposición de que hablo, que en los modernos edificios; siendo muy digna de notar esta evolución en personalidad tan saliente en la arquitectura belga como el insigne Victor Horta, que dejará rastros de su inventiva en el edificio que, frente a la Universidad, se construye en Bruselas con destino a Escuela de Bellas Artes, cuyos planos y dirección están encomendados a tan insigne arquitecto, y he tenido la fortuna de admirar.

Una sección de arquitectura retrospectiva — obras de arquitectos fallecidos — contribuyó a dar mayor importancia al certamen, y hojeando el bien editado

catálogo de la Exposición, se tropieza con nombres tan prestigiosos como Jean Baes (1848-1914), Acker Ernest (1852-1912), Beyaert (1823-1893), Charle (1868-1919), Buys (1832) y Jules Van Ysendyck (1836-1906).

En la Exposición de Arquitectura Belga sobresalían las obras de los arquitectos Blome, Caluwaers, Jaspar, Moenaert, Dewin, Roosembroom, Duicque y Van Montfort, entre otros.

La Sección de los Estados Unidos resultó muy nutrida. Una colección de dibujos y fotografías daba idea completa de la arquitectura de Norteamérica bajo sus diferentes aspectos, resultando esta parte de la Exposición muy digna de estudio.

En sus diferentes fases, refleja la gradual expansión y el continuo desarrollo arquitectural desde el período de sus colonias, presentando trabajos de arquitectos desconocidos de Virginia y Massachussets, y las primeras obras de los Estados del Este, con su origen español perfectamente definido, hasta las obras de reconocidos maestros norteamericanos como Richardson, Burnham, Totten, Hunt, Allen Richmond, Post, McKim y sus imitadores, cuyo desarrollo y evolución continúa y puede apreciarse por el sinnúmero de fotografías expuestas, de más atractivo para la generalidad del público, aunque no satisfagan tanto al visitante arquitecto.

Del rápido examen de las trescientas veintidós obras expuestas por los arquitectos norteamericanos, se recoge una impresión gratísima e interesante, a saber: que la opinión vulgar y corriente que sostiene que el *gratte-ciel* es la característica de la arquitectura de los Estados Unidos de América, queda desvanecida al visitar las galerías del palacio Egmont.

Hay en esta Sección Americana muchas cosas interesantes, tales como las casas de campo y los edificios públicos, construidos unos y otras dentro de los racionales principios arquitectónicos, por más que causen admiración los atrevimientos constructivos del arquitecto Gass-Gilbert, al contemplar sus planos del *Custom-House*.

Las arquitecturas francesa, italiana y holandesa completaban el conjunto, y en las tres secciones, no muy numerosas, pero sí selectas, se admiraban obras de Formigé, Gras, Greber, Guilbert, Sardell, de la primera; Mezanotti, Gaetano Moretti y Ambrogio Amdui, de la italiana, y Van der Swaemen de la holandesa; completando tan lucida Exposición la Sección japonesa, con ocho obras de arquitectura budista y shintoista, y varios detalles decorativos que eran reflejo fiel del arte sugestivo de los hijos del Extremo Oriente.

¡Lástima grande que España no haya podido concurrir a esta Exposición de Arquitectural!

Y no ha podido concurrir por apatía ministerial, pues en el presupuesto del Ministerio de Instrucción Pública existen créditos para delegaciones de Congresos científicos y para atenciones de Exposiciones de Bellas Artes de España en el extranjero, y viceversa; y con buena voluntad y deseos de favorecer a los arquitectos españoles, pudo atenderse a la concurrencia a la Exposición, satisfaciendo las gestiones puestas en práctica por el que esto escribe y secundadas con empeño por el presidente de la Sociedad Central de Arquitectos, Sr. García Guereña, que iban encaminadas a que los arquitectos hubieran tenido un éxito seguro y merecido.

Nuestras Escuelas de Madrid y Barcelona y nuestros arquitectos todos hubieran conseguido la admiración de los numerosos visitantes de la Exposición y el renombre consiguiente a la tradición e importancia de la arquitectura en España.

Pero la mezquindad de espíritu para no interpretar con la amplitud debida el concepto de los epígrafes de nuestros mal redactados presupuestos oficiales, y la escasa atención e interés que en los Centros oficiales se presta a estas manifestaciones de arte en nuestro país, donde la arquitectura no parece arte bello, cuando es la madre de todas las que ostentan tan noble dictado, y además la falta de interés por los que deben tomar con calor estos asuntos, inherentes a los cargos oficiales, de los que dependen, han sido causa de que los trabajos y afanes para conseguirlo hayan sido infructuosos, y no se haya podido obtener una subvención del Ministerio de Instrucción Pública, único modo de poder concurrir a esta Exposición Internacional de Arquitectura, que hubiera sido galardón para España.

El próximo Congreso (XI de la serie) tendrá lugar en los Estados Unidos en 1926, fecha del cincuentenario de la fundación de Filadelfia, según acuerdo tomado en la sesión de clausura, en la cual se confirieron los títulos de miembros de honor, con las correspondientes medallas de la Sociedad de Arquitectura de Bélgica, a Mr. Georges O. Totten, delegado de los Estados Unidos, y a mi humilde persona, que se honraba con la delegación española.

Para dicha época, sabe Dios cómo andarán las cosas públicas y quién gobernará España; pero sea quien fuere, preciso será que piense el Gobierno en consignar en los Presupuestos del Estado un crédito decoroso y suficiente para sufragar los gastos de la representación oficial que tendrá que ostentar España, y los que ocasione la concurrencia a la Exposición Internacional de Arquitectura que se celebrará con tal ocasión.

Y con tanto mayor motivo habrá que hacer gestiones para que así sea, cuanto que, siendo estos Congresos fiestas de paz, de cultura y de progreso, es de esperar y hay que hacer votos porque tal ocurra; que para la fecha de 1926 la paz universal reine en el mundo y puedan concurrir a la Asamblea, además de las Repúblicas americanas y del Japón y Turquía, lucidas representaciones de los países europeos, pues es justo que España, por su abolengo, por sus tradiciones artísticas y la importancia de su arquitectura, figure a la cabeza de las demás naciones civilizadas.

LUIS MARÍA CABELLO Y LAPIEDRA,

Arquitecto.

Octubre de 1922.